



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 5 de septiembre de 1982

1. Reflexionemos sobre el Evangelio de este domingo. Cuando fue llevado a Jesús un sordomudo, Él, "mirando al cielo, suspiró y le dijo: Effetá (esto es, 'ábrete'). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad" (Mc 7, 34-35).

El acontecimiento, lleno de profunda elocuencia, ha entrado en la *liturgia del bautismo*. Efectivamente, el sacerdote toca los labios y los oídos del bautizado, mientras ruega para que pueda muy pronto escuchar y anunciar la Palabra del Señor.

Oremos hoy por todos los que *recibirán el bautismo*: ya sean recién nacidos que mediante este sacramento comienzan a participar en la fe de la Iglesia por obra de los propios padres, ya sean catecúmenos adultos.

Oremos para que se profundice y se robustezca *el significado de este sacramento*.

Pidamos que el sacramento se convierta en la puerta de la fe y de la unidad del Pueblo de Dios, de la Iglesia.

2. "Effetá": entonces la orden se dirigió a un sordomudo, *para que se abriesen sus sentidos y comenzasen a funcionar de modo normal*.

"Effetá", la misma orden se dirige ahora al hombre interior, *para que se abra a los divinos misterios*, mediante la luz de la fe, mediante el amor, la esperanza. Para que viva, cada vez más intensamente, la vida divina *injertada* en su alma mediante el bautismo.

Reflexionemos hoy sobre esta orden.

Acojámosla siempre de nuevo, puesto que continuamente y siempre *debe desarrollarse* en nosotros lo que ha sido injertado por la gracia del bautismo.

Toda la vida del cristiano es, en cierto sentido, una gradual y constante *colaboración* con ese misterioso comienzo de la vida divina, recibida mediante el bautismo.

Oremos, pues, *por todos los bautizados* para que la gracia de este sacramento no la reciban en vano (cf. 2 Cor 6, 1), sino que dé constantemente frutos abundantes.

3. Y he aquí que ahora, al rezar el *Ángelus*, quisiéramos en cierto modo, dirigirnos con esta palabra "Effetá" al Arcángel, a fin de que, en nuestra oración, pronuncie una vez más *las palabras de la Anunciación*: "Dios te salve, llena de gracia..." (Lc 1, 28), y las siguientes tan conocidas.

Y quisiéramos pedir a la Virgen de Nazaret que también nuestra alma se abra, una vez más, como la suya, a la verdad y a la potencia de la Anunciación, repitiendo el "fiat": "Hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38).

"Effetá".

Que se abra la historia del hombre y del mundo a esta excelsa gracia que se llama "Encarnación".

Que "el Verbo se haga carne" (cf. Jn 1, 14) por obra del Espíritu Santo.

Todos nosotros, pues, al rezar el *Ángelus*, damos gracias a Dios por haber abierto las "fuentes de la salvación" (Is 12, 3) en medio de la historia del hombre.

Después del Ángelus

Saludo con afecto a todos los peregrinos y grupos de lengua española, presentes en Castelgandolfo y en la Plaza de San Pedro, para recitar la oración mariana del "Ángelus".

Que esta plegaria os sirva para aumentar vuestra devoción a la Virgen María, cauce seguro para crecer en la fe y en un amor más generoso al prójimo. A todos vosotros y a vuestros familiares, mi cordial Bendición.